

VIA CRUCIS 2014

El Vía Crucis, es una práctica de devoción cristiana, que nos ayuda a reflexionar los últimos momentos de la vida de Jesús, entregada por cada uno de nosotros. Se reza en forma personal o comunitaria, y en muchos lugares durante el viernes santo, se representa cada estación, invitando al pueblo a vivir juntos este ejercicio de piedad.

Compartimos algunas orientaciones para su realización y el guión para este año 2014

Para tener en cuenta:

Representación de la Pasión de Cristo

144. En muchas regiones, durante la Semana Santa, sobre todo el viernes, tienen lugar representaciones de la Pasión de Cristo. Se trata, frecuentemente, de verdaderas "representaciones sagradas", que con razón se pueden considerar un ejercicio de piedad. Las representaciones sagradas hunden sus raíces en la Liturgia. Algunas de ellas, nacidas casi en el coro de los monjes, mediante un proceso de dramatización progresiva, han pasado al atrio de la iglesia.

En muchos lugares, la preparación y ejecución de la representación de la Pasión de Cristo está encomendada a cofradías, cuyos miembros han asumido determinados compromisos de vida cristiana. En estas representaciones, actores y espectadores son introducidos en un movimiento de fe y de auténtica piedad. Es muy deseable que las representaciones sagradas de la Pasión del Señor no se alejen de este estilo de expresión sincera y gratuita de piedad, para convertirse en manifestaciones folclóricas, que atraen no tanto el espíritu religioso cuanto el interés de los turistas.

Respecto a las representaciones sagradas hay que explicar a los fieles la profunda diferencia que hay entre una "representación" que es mimesis, y la "acción litúrgica", que es anámnesis, presencia misteriosa del acontecimiento salvífico de la Pasión.

Hay que rechazar las prácticas penitenciales que consisten en hacerse crucificar con clavos. Directorio de Piedad Popular.

CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO
Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS. Vaticano 2002

ORIENTACIONES

- Si el Vía Crucis se ha realizado representado, es importante compartir con quienes participen el sentido de esta representación, para que sirva de sincera oración para quienes realizan el cuadro y para quienes lo contemplan.
- Es importante que al preparar el Vía crucis, recen juntos para pedir la gracia de ser instrumentos de evangelización para el pueblo y a la vez, para dejarse evangelizar por cada paso del Vía Crucis.
- Preparar con sencillez, y respeto las vestimentas, cantos y signos del Camino de la Cruz.
- Evitar todo gesto que pueda desvirtuar el sentido de esta piedad. (Corridas, gritos entre los organizadores, etc.)
- Contar con un buen audio y armar un recorrido que sea acorde a la realidad del barrio a fin de dar testimonio de la fe que profesamos.
- Invitar con tiempo al pueblo a participar de la oración común.
- Prever lo necesario para el corte de las calles (permiso, apoyo de defensa civil o de servidores) etc.
- Probar el audio con tiempo, invitar a un grupo para el ministerio de la música, bajar audio de calidad si van a utilizarse versiones en mp3 o similar.
- Si es posible preparar una guía con estaciones y cantos, que pueda favorecer la participación y catequesis de los participantes.
- Practicar la lectura del guión y adaptarlo si es necesario, a la propia realidad.

TEXTO GIÓN -REFLEXIÓN

Inicio- En el camino de la cruz

Iniciamos juntos este recorrido santo. El camino de la cruz que realizaremos en las calles de nuestro barrio, es el signo que nos hace presente el amor de Dios y su capacidad de perdonar siempre. Es el signo de la entrega generosa que responde al mal, presente en nosotros y en el mundo actual, con sobreabundancia de bien.

Carguemos también nosotros hoy, la cruz con Jesús y seamos ofrenda por todos los que sufren.

Como nos ha invitado el Papa Francisco “Caminemos juntos por la vía de la Cruz, caminemos llevando en el corazón esta palabra de amor y de perdón. Caminemos esperando la resurrección de Jesús, que nos ama tanto. Él es todo amor”.

Canto inicial.

Encendemos las velas:

- Porque caminaremos entre las sombras del pecado que entregaron a Jesús a la muerte en aquel primer viernes santo.
- Porque el poder del mal pareciera esta noche querer jugar su carta de victoria.
- Porque Dios parece hacer silencio en los sucesos que se desencadenaran, necesitamos encender nuestras lámparas y dejarnos iluminar por la luz que nos revela, que más allá de toda apariencia, “la Cruz de Cristo es amor, misericordia, perdón”¹. Encendamos nuestras velas.

Canto: Sugerimos Signo de amor

(<http://www.obispadogchu.org.ar/cancionero/14varios/375SignosdeAmor.htm>)

1. Jesús en el Huerto de los Olivos

¿Por qué están durmiendo? Lc 22, 46

*¡Te adoramos, Señor, y te bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amén.*

Todo es silencio, tensión, tristeza y despedida. La cena abrió paso al Huerto. Se avecina la traición anunciada, que dará paso a la muerte. Jesús se abandona al Padre: ¡Que se haga tu voluntad y no la mía! Y al bajar, encuentra a los suyos dormidos.

Tal vez, hoy Jesús, también nos encuentre adormecidos frente a la traición que sufren en la vida tantos hermanos nuestros, a los que la sociedad excluye, a los que la guerra, el terror o la violencia les arrebató los sueños y las esperanzas en un instante.

¡Señor, mantenenos despiertos! Con los ojos bien abiertos para comprometernos ante el dolor de tantos hermanos nuestros.

Padre Nuestro –Ave María-Gloria Canto

2. La traición de Judas

¿Con un beso entregas al hijo del hombre? Lc 22, 48

*¡Te adoramos, Señor, y te bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amen*

¹ Papa Francisco, vía Crucis 2013

No es un desconocido, ni un opositor el que te entrega esta noche. Es uno de los tuyos, uno que hizo camino a tu lado, que compartió las alegrías y anoche no más, se sentó en tu mesa. Y ahora con un beso, signo de amor, desatará la ira de los que te buscan para artarte a la cruz de los sentenciados a la muerte más burda y cruel.

¡Es uno de los nuestros!. Uno como yo, que también te entrega cuando no me juego, cuando elijo ser corrupto y no pobre pecador, cuando la dejo correr y me atrapa la idolatría del dinero, la queja resentida, el celo del poder. Yo también llevo un “judas” dentro mío, fruto de las tinieblas que aún hay mí.

¡Jesús! Purifica nuestros besos, para que lejos de la mundanidad, sean sólo signos de tu vida plena, que nos abraza y perdona setenta veces siete, con tu amor infinito e inquebrantable.

Padre Nuestro –Ave María-Gloria
Canto

3. La condena del Sanedrín

Tienes razón lo soy. Lc 22, 70

¡Te adoramos, Señor, y te bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amen

Cuando el poder no es servicio, todo vale. Se instala entre nosotros la hipocresía y gana la lógica de la adulación. Oímos lo que queremos oír. Miramos lo que deseamos ver, prima la ideología al bien común. Los que gobiernan hacen “la suya”, la justicia mira para otro lado, la ley se compra y se vende, la verdad ya no cuenta y la razón se adormece en un laberinto de falsos conceptos.

El mismo laberinto que lucha dentro de nosotros, en busca de aquello que justifique nuestro modo de ser y de obrar, cuando preferimos la política del fariseo a la coherencia del ser cristiano.

Jesús, que ante los juicios enmarañados de los hombres, ante el poder que nos corrompe cuando no sirve, que no busquemos pretextos para justificarnos y aprendamos de tu testimonio veraz, fiel, sincero, hasta el final.

Padre Nuestro –Ave María-Gloria
Canto

4. La negación de Pedro

¡Mujer, no lo conozco! Lc 22,57

¡Te adoramos, Señor, y te bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amen

En el camino de nuestra vida, siempre aparece el miedo y se nos cruza la cobardía. El “sálvese quien pueda” es la tentación egoísta que nos anida en el alma, cuando las cosas se ponen “fuleras”. No importa si hemos celebrado juntos, si hemos compartido la misma mesa. La negación se disfraza de indiferencia, o de acordar al mejor postor para sacar ventajas o lograr prebendas. Se mimetiza como el camaleón y es mejor “hacer la plancha” en lugar de ser fiel y nadar a contracorriente.

Todos tenemos adentro nuestro un “pedro” que se niega a dar testimonio en medio de la opinión adversa, de proponer la verdad o jugarse por la justicia.

Señor, el gallo canta también para nosotros tres veces esta noche, para que podamos ver nuestra miseria y sanarla en tu misericordia, que vuelve a preguntarnos también tres veces como a Pedro: ¿Me amas?, ¿Me amas?, ¿Me amas?

Padre Nuestro –Ave María-Gloria
Canto (sugerimos Mas alla. Meana)

5. Jesús es condenado a muerte por Pilatos

Ese mismo día Herodes y Pilatos que estaban enemistados se hicieron amigos Lc 23,12

¡Te adoramos, Señor, y te bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amen

Llevar y traer. Ir y venir. Dejarla pasar y tejer acuerdos “entre gallos y media noche” para quedar todos bien parados. No falta nadie. Todos los que pueden decidir quedan involucrados y hasta el pueblo enceguecido, se hace cómplice de la muerte de un justo, mientras se consolida el signo de “lavarse las manos”.

También hoy Señor, esta escena se repite aquí, mientras la economía excluye a miles de hermanos y las ganancias de unos pocos, crece dejando lejos del bienestar a la inmensa mayoría y así, la inequidad genera toda forma de rencor y de violencia, mientras yo miro para otro lado.

No importa si soy pueblo, jefe o anciano. Importa Señor, si en mi corazón ha anidado la comodidad de lavarse las manos.

¡Danos esta noche un corazón arrepentido capaz de hacerse solidario con los hermanos!

Padre Nuestro –Ave María-Gloria
Canto

6. Jesús es flagelado y coronado de espinas

Profetiza ¿quién te golpeó? Lc 22, 64

*Te adoramos, Señor, y te bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amen*

Cuando se traspasa el límite, se pierde el estribo y se desencadena la violencia. Nos quedamos sin filtros para ver lo que en verdad hay que ver. Todo se vuelve locura y dolor, aunque para muchos parezca un simple espectáculo.

¡Jesús si profetizaras hoy por cada golpe y por cada espina! ¡Cuántos nombres propios llevaría cada ultraje, cada insulto! Esos que hoy reciben quienes lo han perdido todo, los que viven en forma inhumana. Los hermanos oprimidos en los talleres clandestinos, los que sobreviven a gatas con un trabajo informal, los que encuentran en la droga un escape al sin sentido, los que se desplazan escondidos e invisibles en buscas de nuevas esperanzas.

También hoy te burlamos Señor, cuando ante tanto dolor inmerecido, ponemos rótulos, discriminamos, dejamos que la injusticia expanda su potencia dañina y resquebraje el tejido social impidiendo construir un presente mejor, fraterno y solidario.

¡Perdoná estos golpes, Señor, signos de nuestra propia inhumanidad domesticada!

*Padre Nuestro –Ave María-Gloria
Canto*

7. Jesús carga con la cruz

Jesús cargando sobre sí la cruz, salió de la ciudad Jn 9,17

*Te adoramos, Señor, y te bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amen*

Aparece entonces, el signo redentor en el camino. La cruz, y bajo su peso, caminan con Vos, los jóvenes que han perdido el horizonte y se entregan a la cultura de lo exterior, lo rápido, lo superficial y provisorio. Las mujeres niñas explotadas en la trata de personas, los niños abandonados o utilizados para el trabajo infantil que les roba la infancia. Caminan los pueblos en guerras y aquellos, que absurdamente se desangran en la violencia entre hermanos de una misma nación, por la incapacidad de dialogar y generar caminos de encuentro. También bajo su peso, caminan nuestros “viejos” solos.

A tu paso, la cruz atraviesa la ciudad, convertida en lugar de huida y de desconfianza mutua, llamándonos a abrazarla para que se transforme en bandera de victoria, cuando elevada hacia el cielo, perdone, cure y redima.

¡Danos fuerzas para no huir de la cruz y de transformarla en fuente de esperanza para todos los que sufren, para todos los que buscan, para todos los heridos de un campo de batalla, tan particular!

Padre Nuestro –Ave María-Gloria
Canto

8. Jesús es ayudado por Simón, el Cirineo, a llevar la cruz.

Cuando lo llevaban, detuvieron a un tal Simón de Cirene y lo cargaron con la cruz. Lc 23, 26

Te adoramos, Señor, y te bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amen

La cruz, muchas veces nos agarra desprevenidos. Vamos llevando la nuestra a regañadientes y encima, se nos cruza en el camino otra más pesada.

Toca a la puerta en el chiquito que pide comida, en la vecina de enfrente que enferma de cáncer no puede acceder a los remedios necesarios, en la familia de la otra cuadra que acaba de perder a su hijo víctima de un asalto, en la desesperación de los que buscan a un familiar desaparecido en camino a su trabajo, en el compañero de escuela al que todos “gastan”, o en aquel de la oficina al que todos hacen a un lado.

Toca a la puerta en mi hermano o mi cuñada, en mi madre anciana que reclama un poco de atención y de cariño, en el abuelo que hace rato no visito porque no tiene lugar en mi agenda complicada. En mi “ex” con quien no logro un acuerdo sano. En mi esposo o mi esposa, de mis hijos, que esperan de mí un poco de comprensión y compañía diaria.

¡Jesús que me detenga sin temor en el camino, para cargarte en la cruz de mis hermanos!

Padre Nuestro –Ave María-Gloria
Canto

9. Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

Hijas de Jerusalén, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos. Lc 23, 28

Te adoramos, Señor, y te bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amen

¡Cuántas lágrimas en los ojos de las madres a lo largo de los siglos! ¡Cuánto llanto prefigurado en aquel encuentro profético, camino hacia el calvario! ¡Cuánta ternura

Jesús, para quien tiene un corazón de madre! Y cuanta comprensión misericordiosa para quien no alcanza a madurar este corazón.

En el momento de dolor supremo, Señor, volvés tu rostro al genio femenino, y ves en ellas anticipadamente, a todas las mujeres humilladas y violentadas, a las mujeres olvidadas, a aquellas que hacen frente a las crisis y están solas ante su maternidad. A las que han perdido a sus esposos, a las que están junto a la cama de sus hijos enfermos, a las que se levantan temprano para ganarse el pan con dignidad y aquellas otras, que dejadas al margen de las posibilidades, se la rebuscan a costa de su propia dignidad.

Ves también, el coraje diario de tantas mujeres que con compasión sincera lloran y se alegran, trabajan y se entregan, construyendo un mundo mejor en sus hogares, en sus trabajos, en el campo cultural, social, político y científico.

A tu corazón de hijo, Señor, te confiamos a las mujeres y a las madres del mundo, en especial las que viven y trabajan en nuestro barrio.

Padre Nuestro –Ave María-Gloria
Canto

10. Jesús es crucificado.

*Lo crucificaron entre unos ladrones. Lc
23, 33*

*Te adoramos, Señor, y te bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amen*

El bien y el mal se encuentran en las coordenadas del Gólgota. ¡Es la lucha eterna de los siglos mientras la historia espera su plenitud! Te clavan en la cruz con la fuerza de la insensatez y del odio injustificado. Vos la abrazas por amor.

Te insultan, te ofrecen vinagre y te traspasan con la espada en un costado. Todo es dolor, miseria, incomprensión, sólo tu amor es capaz de asumirlo todo y perdonar, ¡una vez, más perdonar!: Padre no saben lo que hacen.

¡Perdonanos Señor, también esta noche a nosotros, perdonanos por el mal que hacemos y por todo el bien que dejamos de realizar!

Padre Nuestro –Ave María-Gloria
Canto

11. Jesús promete su reino al buen ladrón

Hoy estarás conmigo en el paraíso. Lc 23, 43

*Te adoramos, Señor, y te bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amen*

A tu lado, Jesús, la fe y la incredulidad juegan sus propias cartas. Creer y abrirse al amor o cerrar el corazón y quedar vacío. En definitiva, de esto se trata la salvación: dejarse “misericordiar” o negarse.

Que ante tu entrega total y generosa, aun antes las dificultades, la experiencia de fracasos, la duda y las pequeñeces humanas que nos duelen, seamos como el buen ladrón, que se abre a la vida que triunfa sobre la muerte y el pecado.

¡Que venga a nosotros tu Reino, Señor!

*. Padre Nuestro –Ave María-Gloria
Canto*

12. Jesús en cruz, su madre y el discípulo

Mujer he ahí, a tu hijo. Jn 19,26

*Te adoramos, Señor, y te bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amen*

Ahí está ella, la Mujer, la Virgen fiel. Ya se encontraron en la vuelta del camino y las miradas hablaron del encuentro profundo entre la madre y el hijo. María calla, siente, sufre, contiene y guarda en su inmenso corazón el Evangelio de la vida, que ha de pasar por la muerte. ¡ Jesús sabe cuanto esto duele!

Allí también, está el amigo, es hora de la despedida. No quedan muchos al pie de la cruz, y en la corriente de amor sincero y filial, Jesús consuela a su madre, dándole a Juan por hijo: Ahí tienes a tu madre. Ahí tienes a tu hijo.

Desde aquel momento cobra fuerza el peregrinaje de María junto a su pueblo. Camino iniciado con su “sí”, confirmado en el momento sublime de la cruz, desde donde camina como verdadera madre, lucha junto a nosotros y derrama la cercanía de Dios, porque es corredentora junto a su Hijo.

¡Madre ayudanos a sobrellevar los sufrimientos y cansancios de la vida! ¡Ayudanos a celebrar los logros y a disfrutar de la alegría! Decimos a cada uno de nosotros como a San Juan Diego *¿No estoy yo aquí, que soy tu madre?*

Padre Nuestro –Ave María-Gloria
Canto

13. Decimotercera Estación: Jesús muere en la cruz.

Padre en tus manos encomiendo mi espíritu. Lc 23, 46

Te adoramos, Señor, y te bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amen

Todo es silencio, conmoción en el cielo y en la tierra. Los amigos y las mujeres se quedan lejos. La oscuridad lo cubre todo. El velo del templo se desgarra. La historia misma parece terminar... ¡En tus manos encomiendo mi espíritu! La muerte parece ser el final.

¡Señor cuanta soledad nos envuelve al pensar, sólo por un instante, que la vida alcanza su límite definitivo! ¡Cuánto dolor hay en las partidas de la muerte! Pero la fe nos ha enseñado a acomodar el dolor en el sabio lugar de la esperanza y hacer silencio profundo ante el misterio de Dios que hace de la muerte un nuevo y sorprendente comienzo.

Te confiamos Jesús, ante el momento sublime de tu muerte, el valor magnífico de la Vida y de cada vida.

Padre Nuestro –Ave María-Gloria
Canto

14. Decimocuarta Estación: Jesús es sepultado

Llegó entonces un miembro del Consejo, llamado José, hombre recto y justo...Era de Arimatea. Lc 23,50

Te adoramos, Señor, y te bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amen

Te bajan de la cruz y te ponen según la tradición, en brazos de tu madre. No hay dolor más grande, ni imagen más dantesca. No hay lógica en la vida que pueda explicar que los hijos partan antes que los padres. Ni dolor más profundo que no tener siquiera, un

lugar donde sepultarte. María ya ha pasado por esto, cuando al nacer un pesebre prestado le sirvió de lugar para cobijarte.

María calla y acepta con docilidad creyente, la buena voluntad de José de Arimatea, que le presta el sepulcro donde depositarte. Así, en aquel lugar, en aquel momento, cuando la piedra se corre, parecen encerrados todos los sueños, acorralados todos los proyectos, entonces, aparece la tentación del desánimo y la angustia gana el horizonte y deje a merced de la desesperanza.

¡Que no pueda con nosotros Señor, el aparente fracaso ante la muerte! ¡Que podamos correr la piedra para que gane nuevamente la vida, transfigurada por tu entrega! ¡Esperamos Señor, la tercera noche que nos anunciará la resurrección! Y que nos dice que Resucitado, vivís para siempre en medio de nosotros.

Por eso, en esta noche santa y de recogimiento, proclamamos como pueblo: ¡Creemos Señor, en el Dios de la Vida! ¡Creemos que la Vida ha triunfado sobre la muerte!

Canto

15. Decimoquinta Estación: Jesús resucita de entre los muertos

Esperamos Señor, el tercer día, para correr al sepulcro y encontrarlo vacío.

Queremos ser “Magdalenas” alegremente sorprendidos y salir rápidamente a compartirlo.

Queremos que todos vean tu sudario y tus vendas en el piso. Queremos que los ángeles nos señalen ¡No lo busquen entre los muertos! ¡Está vivo!

Queremos que seques nuestras lágrimas y reconozcete maestro, salvador y amigo.

Queremos que entres, a través de las puertas cerradas, por temor a lo que pueda sucedernos y nos des la verdadera paz que buscamos insistentemente.

Queremos tocar tus manos y tus llagas, abiertas hoy en tantos hermanos pobres y humillados.

Queremos superar las miserias, alejar nuestras dudas, dejar atrás la tristeza dulce, sin esperanza, de los que se aferran a la psicología de la tumba.

Queremos compartir el pan fraterno y que nos envíes nuevamente a “salir” y estar entre los hermanos con el corazón abierto.

Queremos caminar por los caminos, ir a las periferias, creer sin ver, bajo la sabia guía de tu Espíritu.

Queremos que nos bendiga Señor y ser simplemente tus testigos, discípulos misioneros, que detienen el paso, que escuchan y miran a los ojos, capaces de renunciar a las urgencias para acompañar al que quedó al costado del camino..

¡Esperemos Señor el tercer día, con la alegría de saber que la Pascua está cumplida!

